

Lit Inf
06

La Campaña Admirable del Libertador



CO
Ediciones Correo del Orinoco

SIBC
Sistema Nacional
de Comunicación e Información

LA CAMPAÑA ADMIRABLE DEL LIBERTADOR

Colección Infantil

EDICIONES CORREO DEL ORINOCO

Alcabala a Urapal, Edificio Dimase, La Candelaria, Caracas-Venezuela

www.correodelorinoco.gob.ve - Rif: G-20009059-6

Distribución gratuita

OBSEQUIO

Gobierno Bolivariano

Descargue nuestras publicaciones en www.minci.gob.ve

Directorio

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ernesto Villegas Poljak

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Fanny Febles

Viceministra de Gestión Comunicacional

Heidi Domínguez

Viceministra de Estrategia Comunicacional

Adriana Grebson

Directora General de Difusión y Publicidad

Ramón Medero

Director de Publicaciones

Textos: **Michel Bonnefoy**

Ilustraciones: **Isis de Sousa**

Corrección y edición: **Francisco Ávila, Ricardo Romero**

Diseño y diagramación: **Saira Arias**

Depósito legal: If 29620139002578

ISBN: 978-980-7560-36-8

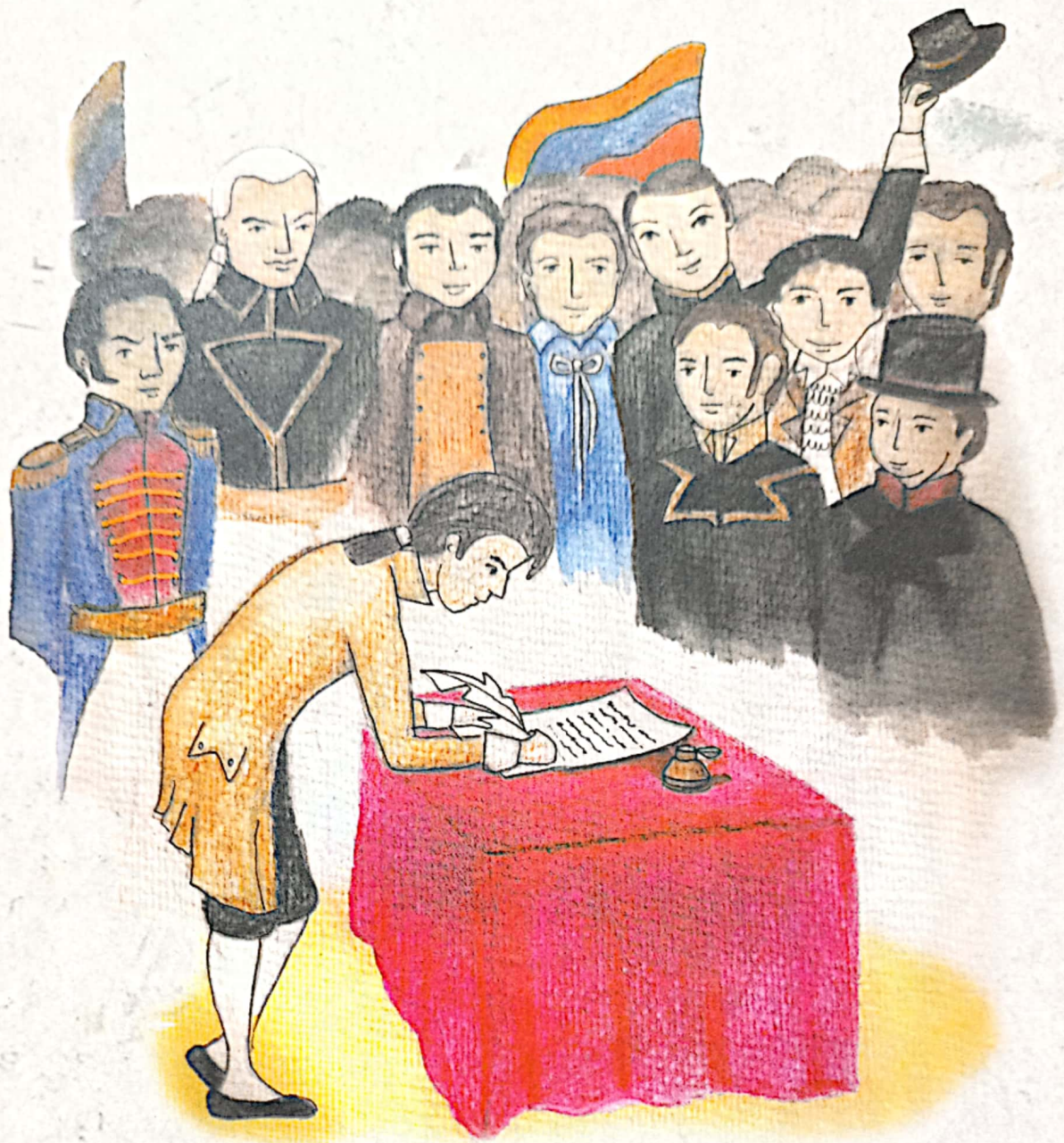
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial

5.000 ejemplares

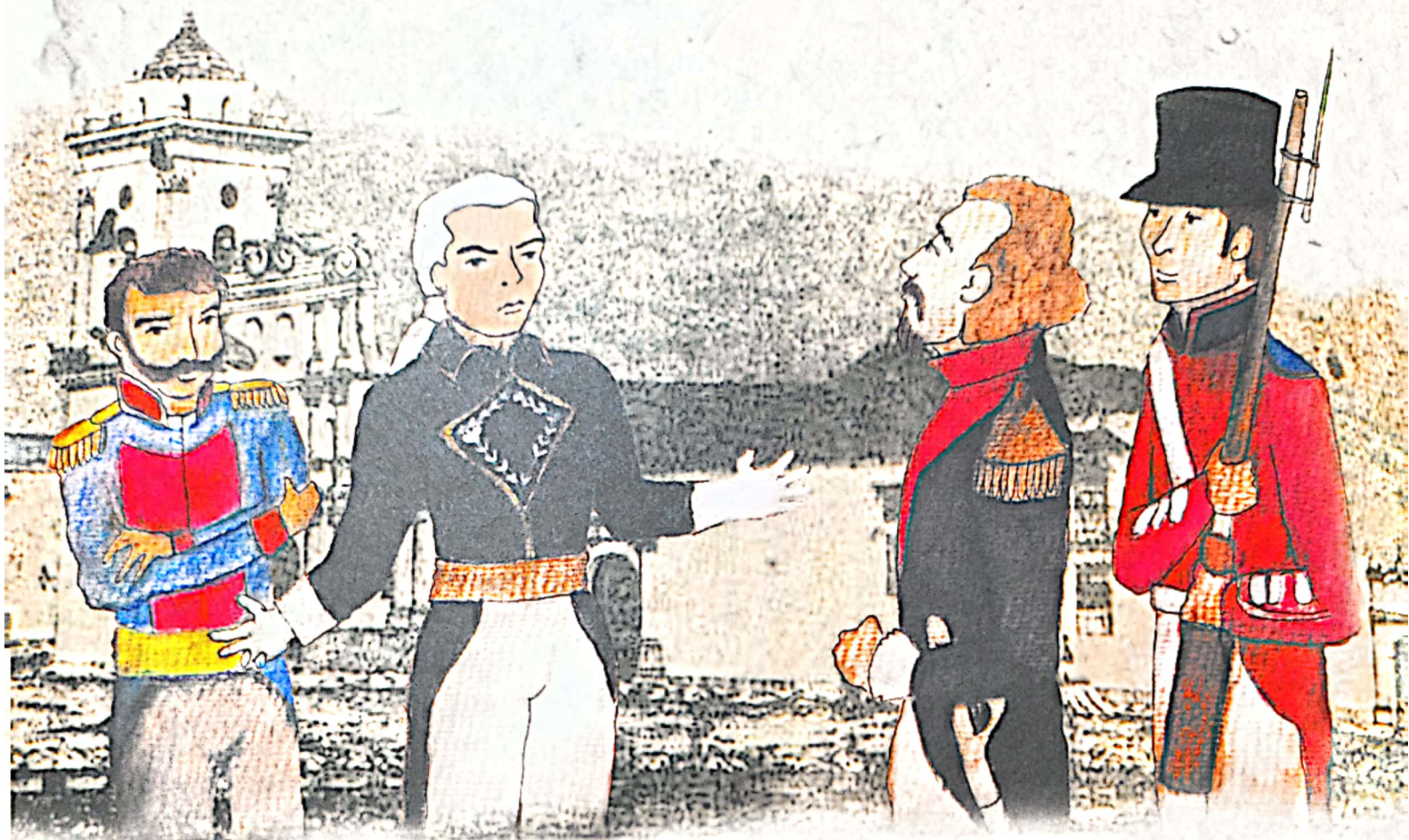


Julio, 2013



Los patriotas ya habían proclamado la independencia, habían construido los cimientos de la República, habían derramado su sangre, habían muerto heroicamente por ella, habían llevado la libertad hasta el último rincón de Venezuela, pero el imperio español era poderoso y no estaba dispuesto a perder lo que consideraba sus dominios.

A mediados de 1812, los realistas iniciaron una contraofensiva que fue exitosa y los llevó a recuperar varias ciudades y avanzar hasta las puertas de Caracas.



Caracas era la última fortaleza de la resistencia independentista y su defensa estaba en manos del general Francisco de Miranda, quien analizó el poder de fuego del ejército enemigo, lo comparó con las fuerzas patriotas con que contaba y concluyó que era imposible resistir una batalla. Decidió, por lo tanto, rendirse y entregar las armas a cambio de la promesa de que los españoles respetarían a las personas y sus bienes.

Esa derrota marcó el fin de la Primera República de Venezuela.

A consecuencia de esa rendición, Simón Bolívar tuvo que abandonar el país y exiliarse en la isla de Curazao, junto a otros republicanos, entre ellos José Félix Ribas, que huían de las represalias del sanguinario enemigo Monteverde.



Al poco tiempo, Bolívar y Ribas viajaron a Nueva Granada (actual Colombia) para incorporarse a la lucha del pueblo neogranadino por su independencia. Llegaron al puerto de Cartagena, donde Simón Bolívar escribió su célebre Manifiesto de Cartagena, el 15 de diciembre 1812, en el que encontramos frases tan contundentes como: "...No seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos".



Pero Bolívar no se conformaba con combatir a los colonialistas españoles en suelo neogranadino. Sabía que la libertad de la región sólo se obtendría liberando también a Venezuela, para lo cual necesitaba el permiso de las autoridades neogranadinas.

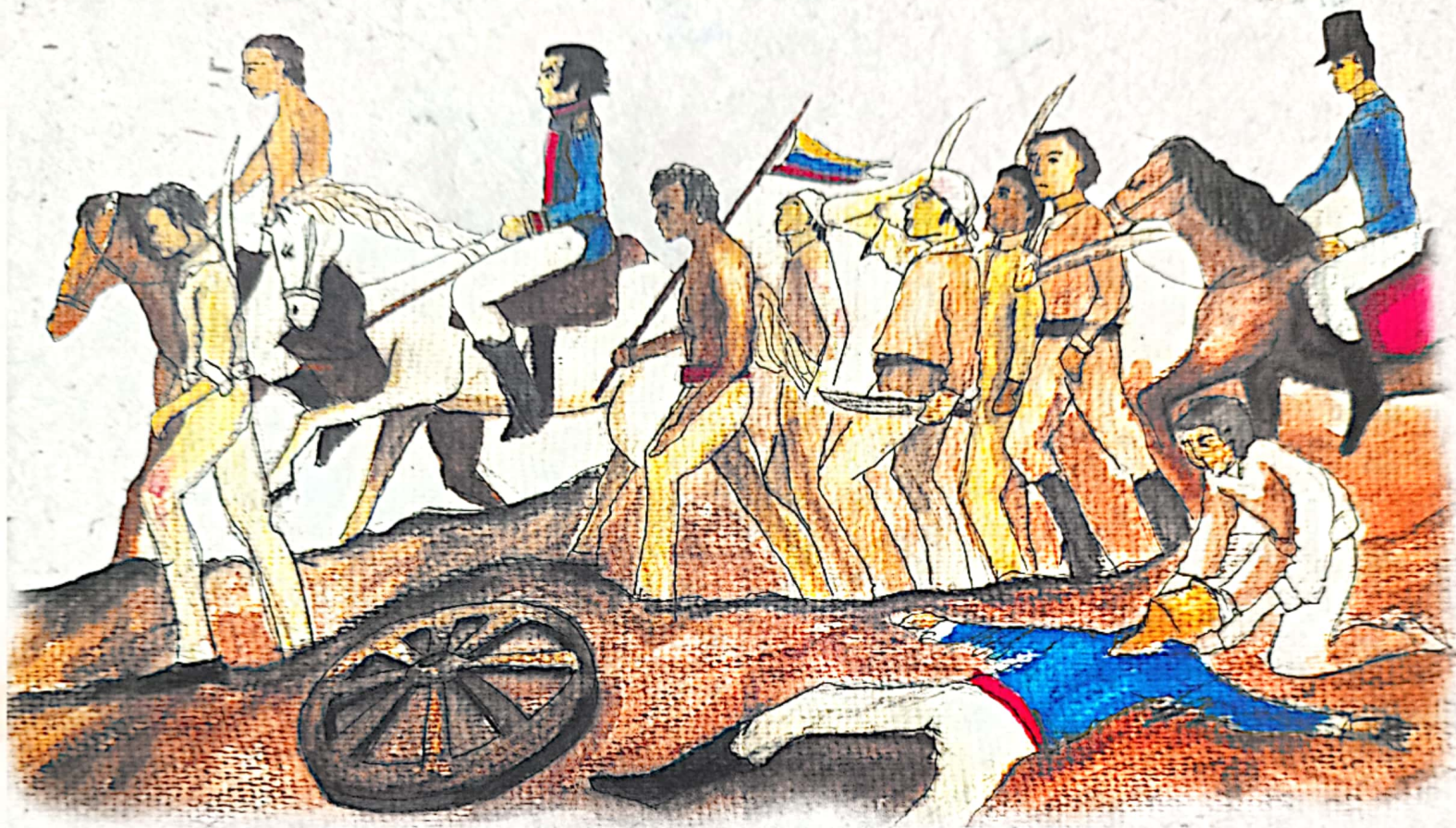


Se negaban a autorizarlo, por la magnitud del ejército de Monteverde y la fragilidad de las fuerzas independentistas. Sin embargo, la tenacidad de Bolívar y su capacidad como estratega, que demostró con el triunfo en las batallas de Ocaña y Cúcuta, acabaron por persuadir al gobierno, que le dio el permiso, aunque de mala gana.

Fue entonces cuando Bolívar inició su misión titánica de reconquistar Venezuela. El 13 de abril de 1813, sus tropas se unieron a las fuerzas de Rafael Urdaneta y atacaron al coronel Manuel Correa en La Grita (Táchira).

La táctica que utilizó Bolívar fue bastante clásica, pero sorprendió al enemigo y venció sin demasiadas bajas. Realizó una operación de distracción a cargo del mayor Ricaurte, lo que permitió el ataque principal de las tropas bajo el mando del sargento mayor Francisco de Paula Santander, que obligaron a Correa a emprender la huida.





Apenas tuvieron tiempo de evacuar a los heridos y apertrecharse de víveres y municiones, Bolívar ordenó a su incipiente ejército libertador seguir su avance en el territorio venezolano, junto a Atanasio Girardot, que comandaba tres batallones, y José Félix Ribas con sus 300 soldados.

El 23 de mayo entraron triunfantes en Mérida.
El pueblo los recibió con todos los honores. Aclamaron
a los combatientes de la libertad, los vencedores
de la batalla de La Grita contra los españoles
colonialistas.



Los merideños abrieron sus puertas y ofrecieron a los soldados todo tipo de agasajos. A Bolívar lo proclamaron Libertador y los jóvenes merideños se ofrecieron voluntarios para su ejército de héroes.



Pero no había tiempo para fiestas ni para el tan merecido descanso de los soldados. Bolívar quería evitar que los realistas agruparan sus tropas dispersas.

A los pocos días salieron de Mérida y el 15 de junio llegaron a Trujillo, donde El Libertador se retiró a escribir la Proclama de Guerra a Muerte, una respuesta a las atrocidades que estaban cometiendo y habían cometido siempre los españoles en nuestras tierras.





Pocos días después, el ejército patriota sumó un nuevo triunfo en Agua de Obispo (estado Trujillo), donde derrotaron al capitán Manuel Cañas. Luego, el 26 de junio, en Boconó dispersaron una columna enemiga.

De Guanare siguieron hacia Niquitao, donde Ribas y Urdaneta enfrentaron un batallón realista de 800 hombres al mando del comandante Martí.

La batalla duró pocas horas, pero fue un combate sangriento.

El 2 de julio, Ribas se reunió con Urdaneta en el valle de Niquitao, Trujillo. Los realistas sostenían una posición favorable, pero las tropas patriotas lograron ganar terreno hasta que los obligaron a retirarse.



Posteriormente, los realistas encontraron una posición al resguardo de unas peñas infranqueables donde las tropas patriotas no podían penetrar sin ser barridos por el fuego español. La incorporación de la caballería definió la situación. Urdaneta atacó por el centro, mientras Ribas los ponía en desbandada con su caballería.



Con la victoria alcanzada en Niquitao, el camino para la ciudad de Barinas quedó despejado. Bolívar envió entonces a Ribas a que persiguiese a los españoles. El 18 de julio, Ribas tomó posesión de El Tocuyo, y el 20, siguió hacia Quíbor y Barquisimeto, poblaciones de Lara.

Entretanto, los realistas reagruparon las fuerzas de Oberto, de González y lo que le quedaba a Cañas, en la llanura de Los Horcones, entre Quíbor y Barquisimeto, donde esperaron a los republicanos.



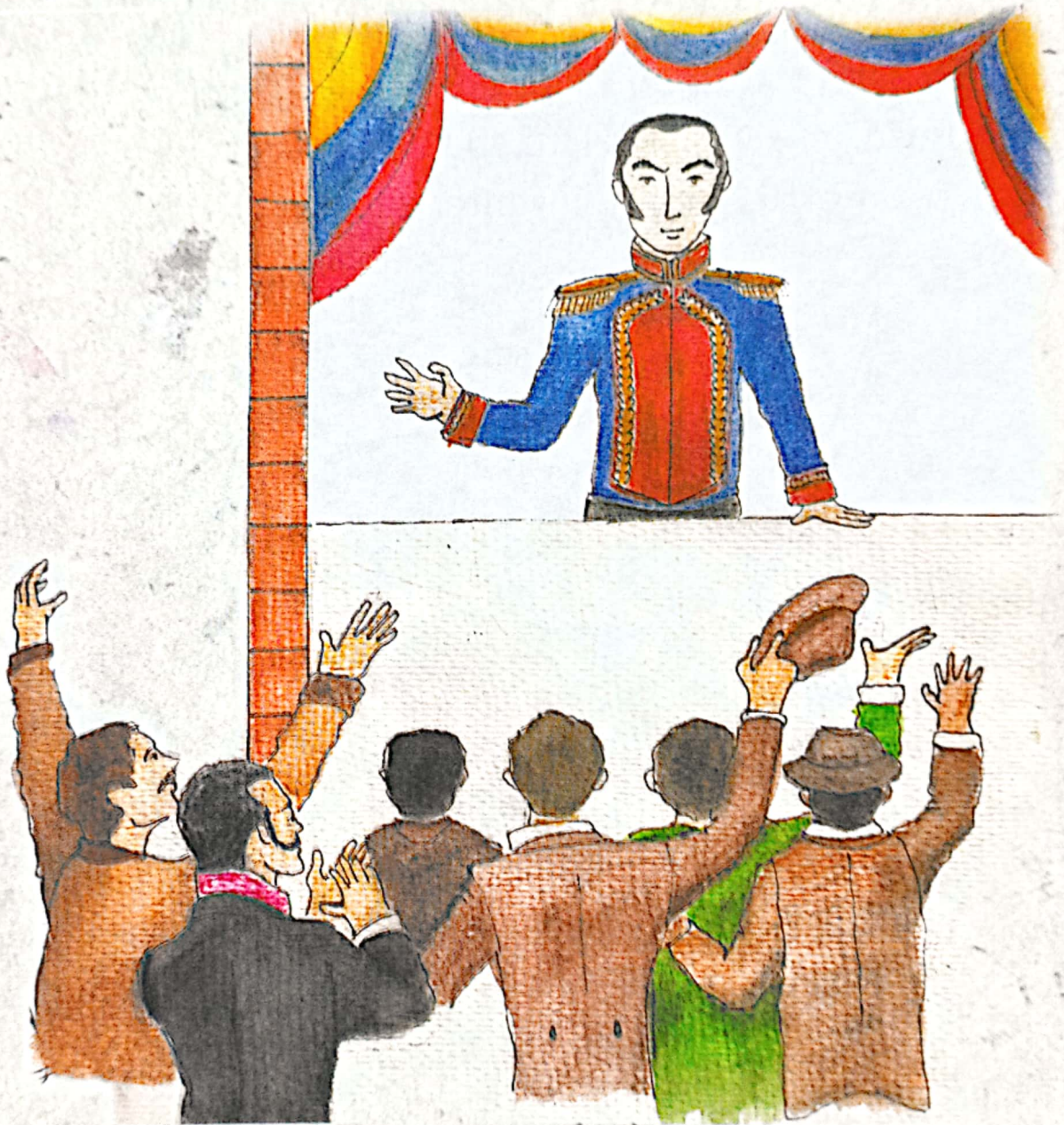
El 22 de julio, a las 11 horas, el coronel Ribas procedió al ataque, a la cabeza de 500 infantes y 60 soldados de caballería. Fueron rechazados en dos ocasiones, pero a la tercera carga lograron doblegar la resistencia realista. El propio Ribas se encargó luego de la persecución.

De esa manera fueron liberando el territorio venezolano, en sucesivas batallas, unas más grandes que otras, entre ellas Los Taguanes, cerca de Tinaquillo, Cojedes. En esa ocasión Bolívar, usó otra táctica novedosa que sorprendió al enemigo: la caballería se lanzó como de costumbre contra los realistas, pero esta vez cada jinete llevaba en el anca de su cabalgadura a un soldado de infantería, que sólo se lanzaba a la carga cuando se encontraba a tiro de fusil de la infantería enemiga.



De esa manera, los caballos, aliviados de su excesivo peso, rodearon a las tropas españolas, se introdujeron en sus filas, las desorganizaron y produjeron un pánico decisivo que dio la victoria a los patriotas.

De la Sabana de Taguanes continuaron el avance a Valencia (Carabobo) y de ahí a La Victoria (Aragua), donde Bolívar, el 3 de agosto, inició negociaciones para otorgar una honrosa rendición a los colonialistas.



Pero fue sólo el 6 de agosto, luego de su entrada triunfal en Caracas, que Bolívar logró formalizar la capitulación de las tropas realistas acantonadas en La Guaira, culminando así la Campaña Admirable. Seguidamente, los patriotas constituyen un Gobierno Central Provisorio para las provincias libertadas, asumiendo Simón Bolívar el mando supremo de la República.

Paralelamente a la ofensiva dirigida por Simón Bolívar desde Nueva Granada, conocida como la Campaña Admirable, al Oriente del país, el general Santiago Mariño organizó un modesto ejército que terminó venciendo a los realistas y arrasando sus guarniciones en el camino a Caracas.

Una de las batallas más memorables se desarrolló en Maturín, donde, entre otras hazañas de los patriotas, surgió la figura legendaria de Juana la Avanzadora.

El 3 de agosto de 1813, Mariño, Piar y sus hombres entraron en Cumaná y el 19 en Barcelona, consolidando con esas victorias la segunda república.



Simón Bolívar
1ro. de marzo 181